

## COLABORACIONES

### LA ENSEÑANZA DE LA BIOÉTICA EN LA FORMACION DEL PROFESIONAL DE LA SALUD

#### ¿ Qué es enseñar Bioética ?

**Dr Alejandro SERANI MERLO**

*Unidad de Bioética. Facultad de Medicina. Pontificia Universidad Católica de Chile.*

Cuando uno asiste a una conferencia acerca de la enseñanza de la Bioética a los profesionales de la salud, lo que en primera instancia esperaríamos, es que le hablaran acerca del cómo se enseña la Bioética. Ahora bien, yo no les voy a hablar de eso al menos directamente.

No es que yo me haya hecho el propósito deliberado de defraudarlos. Lo que quiero es invitarlos a reflexionar acerca de algunos puntos que, creo, les instruirán mucho más sobre el cómo enseñar Bioética, que si intentáramos directamente responder a la pregunta.

Lo que ocurre es que toda respuesta acerca del cómo enseñar Bioética, supone el haber respondido a una pregunta previa acerca de lo que sea enseñar Bioética. En efecto, es nuestra convicción más firme, que el que ha logrado responder del modo más completo a la pregunta sobre el ser de la enseñanza de la Bioética, no tendrá ninguna dificultad en responder a la pregunta acerca del cómo. No pretendemos nosotros haber agotado la inteligibilidad completa de este problema. Sim-

plemente, lo que quiero expresarles son algunas de las conclusiones a las que hemos ido llegando, en nuestro grupo de la Universidad Católica de Chile, en lo que son ya casi quince años de trabajo dedicados a la investigación y a la enseñanza en Bioética.

Lo primero acerca de lo que quería llamarles la atención se refiere a una cierta equivocidad de la palabra "ética" que debiera quedar aclarada desde la partida. En los ambientes académicos la palabra Etica designa un cierto saber o disciplina intelectual. Pero todo saber es acerca de algo. Ahora bien: ¿Cuál es esta realidad, acerca de la que la Etica sabe? y ¿qué es lo que sabe la Etica acerca de esa realidad?

Como bien nos lo indica la etimología de la palabra, la Etica se refiere a la conducta humana, y más específicamente al comportamiento libre del hombre. Desde los griegos, sabemos que la pretensión de los Etica no ha sido sólo, la de ser un estudio teórico acerca del comportamiento libre de las personas, sino también -y por sobre todo- la de ser un conocimiento orientador, un saber práctico.

Pero si la Etica, sin despreocuparse de los aspectos más abstractos o teóricos de la conducta humana, es eminentemente práctica : ¿cuál es esa meta práctica a la que ella tiende?

Como todos los saberes prácticos, la Etica tiende a la consecución de la obra perfecta. Así como el saber del escultor está ordenado a que éste logre la escultura mas perfecta por relación a los materiales de que dispone, a los

propósitos de su trabajo, a las habilidades que posee, etc.; del mismo modo la Ética está objetiva y formalmente ordenada a que la persona humana, en cuanto tal, alcance la perfección de su obra; que no es otra que esta misma persona, en cuanto que se constituye por medio de su actuar libre. La vocación objetiva de la persona humana, en efecto, no es sino la de alcanzar su máxima perfección, por medio de su actuar libre, de acuerdo a las circunstancias concretas que cada persona posea o en las que se sitúe.

Todo lo anterior es altamente pertinente para nuestra reflexión, ya que, en relación a la enseñanza de la Ética, en cualquiera de sus ramas, lo que tenemos que preguntarnos es lo siguiente : ¿Cuál es el fin último que yo busco? ¿Es éste acaso el que mis alumnos aprendan la disciplina académica, o no será mas bien el que alcancen su perfección como personas?

¿Por qué es tan importante responder claramente a las preguntas anteriormente formuladas? No se trata, en ningún caso, de poner en tela de juicio el valor de la Bioética como disciplina académica, no conduce a menoscarla, sino más bien, por el contrario, a engrandecerla o dignificarla. ¿Por qué? La dignifica porque la sitúa en la verdadera dirección hacia lo que esta ordenada, y que no puede ser más digna: la perfección de la persona como tal. Pero, por otro lado, la relativiza, porque es para todos evidente, que la sola posesión de un saber, no es razón suficiente para que, el que lo posee, realice una obra perfecta.

Que el adecuado conocimiento de la Bioética, no sea causa suficiente para la consecución de la buena obra, no quiere decir que no sea causa necesaria, es decir, que sin él la

perfección de la obra no se alcanzaría. Creo que nuestras consideraciones previas han contribuido a manifestar este hecho.

Pero, junto con manifestar esta verdad con fuerza, debe afirmarse, con no menos claridad, la radical insuficiencia del saber ético, por sí solo, para lograr la realización actual del bien humano; que es aquello a lo que el saber ético se ordena. Más aun, nos atrevemos a afirmar, que, si el bien humano no se actualiza, en aquel que dice estudiarlo, esto es un signo de que aquel conocimiento realmente todavía no se posee, y eso aún a pesar de las mejores intenciones. Esto último que venimos de afirmar muestra la estrechísima vinculación existente, en lo que se refiere a lo práctico, entre el orden del actuar y el orden del saber. Como decía Tomás de Aquino, "hay verdades que no se conocen si no se aman", y como uno no hace sino lo que ama, bien podría también decirse, que hay verdades que no se saben si no se viven.

Todo lo anterior nos conduce a la primera gran conclusión que yo quería comunicarles, y es que, el comprometerse por la enseñanza de la Bioética, supone, mucho más allá de una opción intelectual, una opción de vida. Cuál deba ser concretamente esta opción de vida, lo examinaremos más adelante. Por lo pronto, espero que poco a poco se vaya viendo más claro, cómo la pregunta acerca del **cómo** enseñar Bioética, se reduce en buena medida a la pregunta acerca del **qué es** enseñar Bioética. Ahora bien, de lo examinado anteriormente se desprende que, en buena medida, lo que sea enseñar Bioética depende de una opción personal del que enseña, en el sentido del grado de compromiso que el enseñante esté dispuesto a aceptar, por relación al fin último de toda enseñanza ética.

### ¿Qué es la Bioética?

Habiendo dejado suficientemente establecido, que la enseñanza de la Bioética no puede reducirse a la transmisión de un cuerpo de conocimientos, desligados de una vivencia concreta, conviene, sin embargo, que nos detengamos a considerar, en la segunda parte de esta reflexión, algunos aspectos acerca de la Bioética en cuanto saber, ya que, por su novedad, nos parece que no se ha logrado todavía, con respecto a ella, una precisión epistemológica satisfactoria.

Platón y Aristóteles fueron los primeros en tomar conciencia explícita de que todo saber surge del intento de responder a una pregunta, o a un género de preguntas, acerca de un objeto determinado. Debemos interrogarnos entonces sobre cuál es la pregunta a la que la Bioética intenta responder.

Como disciplina derivada de la Etica, la Bioética surge a partir de una interrogante acerca del actuar libre del hombre en el ámbito de acción específico de los profesionales de la salud. Ahora bien, en lo que se refiere al actuar libre en los ámbitos mencionados, podemos distinguir dos órdenes de preguntas o problemas: Preguntas o problemas técnicos, y preguntas o problemas éticos. Y decimos problemas, porque la mayor parte de las preguntas, en el orden práctico, surgen a partir de un problema o se confunden con él.

Decimos que existe un problema, cada vez que un obstáculo se interpone en la consecución de un fin al que aspiramos o deseamos. Cuando no hay dudas acerca del fin buscado, el obstáculo se refiere a un mero problema de medios, y es en estos casos en los que hablamos de problemas técnicos. Por ejemplo: ¿Cuál es la dosis adecuada de Penicilina intravenosa en el tratamiento de la sífi-

lis? ¿Cuál es la mejor técnica quirúrgica para la colecistectomía? Cuando el problema tiene que ver, ya no con los medios para conseguir un determinado fin, sino con el fin mismo que estoy buscando con estos medios, hablamos entonces de un problema ético. Por ejemplo: Yo sé que el trasplante renal es una buena solución técnica de la que hoy disponemos para el tratamiento de la insuficiencia renal terminal, pero: ¿estoy convencido que éste paciente particular, lo que necesita, pide y quiere, es un trasplante renal? La solución de este dilema escapa al plano estrictamente técnico.

La Bioética, entonces, en cuanto saber, tiene que ver propiamente con las preguntas éticas que surgen cuando intentamos dar una solución técnica a los problemas del hombre, en el ámbito de la investigación científica biológica y médica, y de la práctica de la Medicina en general. Lo anterior quiere decir que, la adecuada comprensión de todo problema bioético, supone una muy completa comprensión del problema técnico subyacente. Esta es la razón por la cual, en nuestro grupo, exigimos que todas las personas que trabajan en Bioética, deben tener una formación científico-técnica de buen nivel, en alguna de las diversas profesiones que tienen relación con la salud; que tengan experiencia de haber ejercido esa profesión durante largo tiempo, o de estarla ejerciendo en la actualidad, y que, de preferencia, las personas se orienten a aquellos aspectos de la Bioética que tienen vinculación cercana con su ámbito de experiencia científica o profesional. Estas condiciones son requeridas ya que hacemos particular énfasis en agudizar el sentido crítico acerca de las limitaciones inherentes a toda solución técnica, las que son siempre

perfectibles o, a veces, susceptibles de reemplazo por una solución alternativa.

Vemos entonces que, la Bioética, va apareciendo como un saber muy particular, ya que, sin ser ella misma un saber científico-técnico, debe juzgar acerca de la validez y del alcance preciso de los juicios de la ciencia y de la técnica. Ahora bien, esto supone, en el que hace Bioética, además de un cierto conocimiento personal de lo que es la ciencia y la técnica biomédica, un conocimiento cabal acerca de la naturaleza y del valor de las ciencias en general, que es el objeto de estudio de aquella parte de la filosofía que se denomina teoría de las ciencias o epistemología. Esto último lo entendemos como el único fundamento posible de una interdisciplinariedad que no puede ser un diálogo de ciencia a ciencia, sino un terreno común en el cual el valor de los juicios de cada una de ellas es interpretado y aquilatado. Esta interdisciplina, entonces, no puede ser sino una transdisciplina o supra-disciplina. En síntesis, la filosofía, en general, y la epistemología o teoría de las ciencias, en particular, no constituyen, una nueva disciplina, sino una supra-disciplina. Para nosotros es claro, en consecuencia, que la interdisciplinariedad, si quiere decir algo, supone a la filosofía, y, en primer lugar, a la epistemología.

Sin embargo, la Bioética no sólo está llamada a entender los problemas, sino también a intentar solucionarlos. ¿Cómo hacer esto?

Decíamos que los problemas éticos surgen cuando tenemos una duda acerca de los fines a lograr por medio de nuestras acciones técnicas. Debemos explicar ahora, de donde surgen esas dudas, y con respecto a qué pueden ser resueltas.

Los fines buscados por la técnica, no son,

en la práctica, sino medios para que los fines que, en definitiva, el hombre busca como hombre. Estos fines se determinan necesariamente, por relación a dos órdenes de elementos. La satisfacción de necesidades y de aspiraciones comunes a toda persona en tanto que tal, y la manera concreta como cada individuo, de acuerdo a su historia y sus circunstancias, asume o renuncia a esas aspiraciones fundamentales. Lo anterior supone un conocimiento profundo acerca de esas necesidades y aspiraciones que aparecen como comunes, y un conocimiento detallado acerca del modo concreto como las circunstancias personales, biográficas, ambientales y culturales determinan o condicionan el modo particular de satisfacer esas aspiraciones de base. Lo que queda dicho, de esta manera tan esquemática, corresponde al objeto de estudio de la Antropología Filosófica, enriquecida, ilustrada y modulada por los datos aportados por las diversas disciplinas de orden empírico, cuyo objeto de estudio es el hombre. Estas son, por ejemplo: la biología con todas sus ramas, la psicología, la sociología, la antropología cultural, etc. En el caso de la Bioética, este estudio disciplinario y supradisciplinario acerca del hombre, se encuentra además focalizado hacia aquellos aspectos relativos a las necesidades y aspiraciones del hombre que tienen que ver más cercanamente con la salud y la enfermedad. Esta focalización circunscribe lo que sería el objeto de una Antropología médica, concebida supradisciplinariamente del modo que ya hemos propuesto.

La Bioética como saber, en consecuencia, y del modo como la hemos venido circunscribiendo, supone un conocimiento lo más acabado posible de una Antropología Médica.

Por último, el saber bioético obviamente

supone un conocimiento detallado del saber ético general, focalizado a aquellos aspectos que tienen una relación mas cercana con los problemas que surgen en el ámbito de la salud y de la enfermedad. Este saber ético debe incluir, no sólo a la filosofía, sino a todo conocimiento que tenga alguna pretensión de verdad, acerca del ser y del actuar del hombre, entre otros, la teología. Teniendo sí en cuenta, cuál es el ámbito propio y las condiciones de validez de cada uno de esos saberes.

En conclusión, y de acuerdo a lo que hemos venido considerando, estaríamos en condiciones de proponer una definición de Bioética que pueda servir como marco de referencia para orientar y dirigir la formación, tanto de los estudiantes como de los docentes en esta materia. Diremos que, **la Bioética, es aquel saber - racionalmente justificable -, que intenta aportar una respuesta satisfactoria a los problemas éticos que surgen en el enfrentamiento de soluciones científico-técnicas a los problemas del hombre, en el ámbito de la investigación biomédica y de la atención de salud.** Siendo la Bioética un saber formalmente filosófico, necesita para su constitución de una multitud de saberes auxiliares, reunidos y jerarquizados en un plano supradisciplinario. Desde el punto de vista filosófico la Epistemología biomédica, la Antropología médica y la Ética aparecen como las partes de la Filosofía más proximamente necesarias para la Bioética.

La integración de saberes no formalmente filosóficos, en particular, la teología, a la discusión bioética aparece como pertinente, complementaria y deseable, en la medida en que los ámbitos de validez y de distinción entre los distintos tipos de saberes sean plenamente reconocidos y respetados.

Recapitulando, hemos examinado muy esquemáticamente, en este trabajo, algunos aspectos relativos a la enseñanza de la Bioética. Para ello fue necesario manifestar, en primer lugar, la complejidad inherente a toda formación ética, mostrando que la adquisición del saber bioético no constituye sino un aspecto al interior de un proceso más complejo que tiende a lograr la realización plena del bien humano, en el ámbito de la investigación bio-médica y de la atención de salud.

En segundo lugar hemos intentado circunscribir la naturaleza propia de la Bioética como saber, la cual no sólo surge como un intento por dar respuesta a los problemas planteados por la realidad de la investigación bio-médica y de la atención de salud, sino que también busca una respuesta en aquella misma realidad, a través del estudio del hombre y de sus aspiraciones fundamentales y de la comprensión cabal de la realidad cósmica e histórica en la cual la persona humana vive y actúa, y sin descartar **a priori** ningún tipo de saber que pueda aportar una luz acerca del misterio del ser y de su destino.